

La Frater al servicio de las personas con discapacidad

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DE ROBLES

La Frater es un movimiento especializado de Acción Católica, que surge de la circunstancia de la enfermedad y la limitación física y del deseo de superarlas. Nace el deseo que seamos los enfermos y limitados físicos quienes evangelicemos a través de la relación de persona a persona, de igual a igual, y así es como vamos asumiendo el protagonismo de nuestra propia vida basado en el amor de Dios y vamos invitando a otras personas a sumarse a esta tarea. Así asumimos esta responsabilidad junto con quienes quieran vivir y sentir nuestras mismas aspiraciones.

Por esta razón nos visitamos para conocer a la otra persona, saber cuáles son sus dificultades y sus aspiraciones y contarle lo que Dios y su amor puede hacer por ella si establecemos entre nosotros una relación de amor como la que nos enseñó Jesús cuando vino a la tierra.

Desde nuestra infancia algunos tuvimos la suerte que nos contaran que Dios se hace como nosotros y por eso, en el ser humano, encontramos todo lo que Dios es. Eso es lo que mucha gente descubrió en Jesús.

Por eso, al hijo de María y de José, le ponen el nombre de Jesús que quiere decir: Dios salva... es verdad: Dios nos quiere salvados, resucitados, vivientes, amantes de la vida. También le ponen otro nombre muy hermoso: Emmanuel que quiere decir "Dios con nosotros". Unamos estas dos realidades Dios salva y está con nosotros, y así es, al lado de la persona humana de Jesús, sentimos que Dios está con nosotros... por eso, la Encarnación, es como una visita que Dios nos hace en la persona de Jesús que nos dice: "levántate y anda", ve a la comunidad a vivir, que es como decir: resucita y ponte a comunicar en la comunidad la vida. La visita, de verdad, es resucitadora y genera ganas de vivir.

Visitarnos, acercarnos al mundo del otro y, fruto del encuentro, hacer sentir el derecho a vivir en plenitud... Es cierto que el mundo en el que vivimos, con todo lo que llamamos progreso, resulta hostil.

Nada más salir a la calle lo podemos percibir: hay un enriquecimiento que nos encierra y hace creer que, si lo tengo todo, ¿para qué contar con los demás?

Hay también un empobrecimiento galopante que nos hace sentir inútiles, sin derecho a la vida, unos “nadies” cualquiera... y es ahí, no en otro lugar, donde al visitarnos estamos viendo la realidad tal cual es y en ella hacer sentir al hermano, a la hermana, que de verdad otro mundo es posible. Hay que salir de las cegueras de los miedos, de las inutilidades que hemos asimilado quizás sin mucha conciencia y descubrir que la vida digna es un derecho y también una responsabilidad que asumimos. La visita es una espiritualidad de resurrección, nunca de resignados.

En las visitas les proponemos que asistan a reuniones donde intercambiamos como vemos la vida y como nos ayudamos unos a otros a superar las dificultades.

A estas reuniones las llamamos “convivencias” y las realizamos un domingo al mes en una parroquia o en un colegio que nos dejan una sala o un jardín, las personas con discapacidad que lo necesitan son acompañadas por otras personas sin discapacidad que llamamos “colaboradores” y que nos ayudan a llegar al lugar de reunión. Solemos comenzar con una charla de formación, seguimos con una eucaristía muy familiar y a continuación llega la comida compartida con los alimentos que cada uno lleva. Sigue una sobremesa fraterna con conversaciones que nos ayudan a crear relaciones que mantendremos después con visitas, teléfono o correo electrónico.

También nos unimos a convocatorias del Arzobispado de Madrid, como el 3 de diciembre, día de la Discapacidad, que hizo Monseñor Osoro a los componentes de la Mesa de la Discapacidad, en la que nos unimos a ciegos, sordos y discapacitados psíquicos o la Jornada de Apostolado Seglar, donde participan los movimientos de seglares.

Cada primavera hacemos una excursión a un lugar cercano.

Los dos últimos años hemos ido a Torremocha del Jarama y a Villarejo de Salvanés. Al planear la salida tenemos que tener en cuenta llevar un auto-car adaptado y que los lugares a visitar sean accesibles.

Cada verano organizamos unas vacaciones, que llamamos “Colonia”. Al vivir a muchos kilómetros del mar estos días procuramos pasarlos en una playa que tenga una residencia accesible y que la misma playa también sea accesible. El principal fin de esta Colonia es que la relación entre los com-

ponentes sea de amor evangélico. Para algunos es la única posibilidad que tienen de salir de casa o de la residencia. Incluso se ha dado el caso de que algunos nunca habían visto el mar y que gracias a esta Colonia hasta han podido entrar al agua. Si conseguimos que nos acompañe un sacerdote tenemos misa diaria. Y, de todos modos, después de desayunar y antes de ir a la playa cada mañana, reflexionamos un lema espiritual para ese día. Otro incentivo para amarnos entre nosotros es lo que llamamos “el amigo invisible”. A cada uno le corresponde, desde el principio, un nombre con quien debe tener atenciones especiales durante los once días que suele durar esta Colonia. El último día hacemos una fiesta en la que tratamos de saber si cada uno ha sabido quien era su amigo invisible.

Y veamos lo que nos dijo el Padre François en su Mensaje de Navidad del año 1074:

“¡Yo no quiero mentir...! y por eso repito: ‘Lo que vale mucho, mucho cuesta’.

Pregúntaselo a esa madre de familia que cuida de una familia numerosa.

Pregúntaselo a ese militante obrero que lucha por mejorar la situación de los más pobres.

Pregúntaselo a esa enfermera que se entrega asiduamente a tantos enfermos.

¿Qué es lo que les hace posible actuar así en estos casos? El amor.

Me viene al pensamiento una frase de San Agustín: ‘Allí donde hay amor no hay trabajo duro, o si lo hay se ama este trabajo’.

En la entrega de sí a los demás hay que poner amor, si no, es una verdadera opresión.

Pero si se pone amor, entonces se manifiesta el fruto del amor, el que sólo nace del amor: la felicidad.

Si yo me doy mucho, es necesario que ame el dar mucho. Así iré hacia la verdadera felicidad...

En este tiempo de Navidad pensemos en Aquel que ha realizado mejor que nadie estas ideas.

Jesús viene a vivir nuestra vida de hombre, vida de trabajo, de apostolado que termina en la muerte... ¡y qué muerte...!

¿No es esto darse todo...? El motor de esta vida es el amor.

Él os invita: '¡Seguidme!'

Dar mucho cuesta mucho, pero esto desemboca en la vida, en la felicidad...".

La Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad ha estado desde hace muchos años en los primeros lugares de reclamaciones a favor de las personas con discapacidad. Ya en 1981 participó en la elaboración de la LISMI la Ley de Integración Social de Minusválidos, que fue uno de los primeros pasos en que se reconocieran sus derechos.

En el año 2000 se inició una campaña de eliminación de barreras arquitectónicas en las parroquias, ya en casi todas es posible acceder al templo, aunque no sea posible acceder a todos los lugares como pretendemos, ya sea, presbiterio, sacristía, salas, servicios y ortos.

También solicitamos eliminación de barreras en la entrada a las casas donde vive alguno de nosotros, o también para supermercados y lugares.